



# ADAPTACIÓN PSICOMÉTRICA PRELIMINAR DEL CHILD ABUSE POTENTIAL INVENTORY EN VENEZUELA

**Kaira Vanessa Gámez<sup>1</sup>**

*Universidad Católica Andrés Bello, Escuela de Psicología, Venezuela*

**Franci Antonieta Hernández**

*Practica Privada*

---

## Resumen

Esta investigación tuvo por objetivo adaptar y validar el Child Abuse Potential Inventory (CAPI) en población venezolana. Se emplearon dos muestras: una de 348 padres y madres de la población general y otra de 35 agresores infantiles confirmados. Ambas muestras fueron equivalentes en edad. Para los 77 ítems de la Escala de Abuso se obtuvo un mayor poder discriminativo empleando el sistema de puntuación no ponderado. La suma simple de los 77 reactivos definió una escala consistente ( $\alpha = 0,876$ ) que permite una óptima clasificación de los sujetos (85,3%) y que presenta una estructura de 8 factores semejantes a los de la escala original. Se invita a la replicación del estudio en otras regiones del país, empleando una muestra más amplia, demográficamente apareada y equivalente en cuanto a su proporción de agresores y personas de la población general.

## Palabras clave:

CAPI, maltrato infantil, potencial de maltrato, IPMI, violencia

## Abstract

This investigation aimed to adapt and validate the Child Abuse Potential Inventory (CAPI) in Venezuelan population. Two samples were used: one of 348 parents from the general population and other of 35 confirmed child aggressors. Both samples were equivalent in age. For the 77 items Abuse Scale we found a greater discriminative power using the unweighted scoring system. The simple sum of the 77 items defined a consistent scale ( $\alpha = 0.876$ ) which allows an optimal classification of the subjects (85.3%) and has a structure of 8 factors similar to those of the original scale. We recommend a replication of the study in other regions of the country, using a larger sample, paired demographically and equivalent in terms of their proportion of aggressors and people from the general population.

## Keywords:

CAPI, child abuse, abuse potential, IPMI, violence

---

## Corresponding Author:

1. Address correspondence to Kaira Vanessa Gámez [vanessk.8@gmail.com](mailto:vanessk.8@gmail.com)

PRELIMINARY ADAPTATION OF THE POTENTIAL CHILD ABUSE PSYCHOMETRIC INVENTORY IN VENEZUELA

Hoy en día el maltrato infantil es considerado una manifestación compleja en la que actúan diversos factores sociales, culturales y psicológicos. Toda situación de maltrato se torna particularmente grave en términos morales y de desarrollo cuando la víctima es un ser físico y psíquicamente imposibilitado de su autodefensa. La Organización Mundial de la Salud (2012) lo define como:

Los abusos y desatención de que son objeto los menores de 18 años, incluyendo todos los tipos de maltrato físico, psicológico o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, al desarrollo o a la dignidad del niño, así como poner en peligro su supervivencia en el contexto de una relación de confianza o poder (para. 6).

Actualmente la incidencia de este fenómeno en la población mundial es alarmante. El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (UNICEF y CEPAL, 2009) reportaron que todos los años 275 millones de niños y niñas al rededor del mundo son víctimas de violencia dentro de sus hogares, y a pesar de que ello concierne a todos los países, diversas fuentes aseguran que en Latinoamérica este problema mucho más agudo (Corbis, 2011). Uno de los principales agravantes del maltrato infantil en Latinoamérica es la *naturalización*. UNICEF y CEPAL (2009) encontraron que en América Latina el castigo físico hacia los niños es una práctica habitual y que cuando es “moderado” las personas lo consideran una forma adecuada de educar, dado que hace que los niños perciban claramente quién tiene la autoridad y restringe las conductas críticas y autónomas.

Considerando las condiciones de vida actuales de muchos países latinos: el incremento de la pobreza, la drogadicción, el alcoholismo y la delincuencia como resortes disparadores de la agresión (Santana, Sánchez y Herrera, 1998; Corbis, 2011), una de las motivaciones más importantes detrás de esta investigación fue de corte sociocultural. Hoy en día, sin precedente alguno, Venezuela se enfrenta a una violencia indiscriminada y creciente dentro de su población. En el año 2013, el informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD ubicó a Venezuela como el tercer país más violento del mundo (por tasa de homicidios), sólo detrás de Siria y Honduras (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2013). Para el año 2014 esta situación no había cambiado. Estos tres países aparecían como los que sufren las peores situaciones de violencia, concentrando una cuarta parte de las muertes violentas de la población mundial (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2014). Bajo estas circunstancias, cabe preguntarse por las posibles relaciones entre la violenta atmósfera que impera en el país y los hallazgos reportados por UNICEF respecto a la naturalización del maltrato infantil en Latinoamérica.

El presbítero e investigador venezolano, Alejandro Moreno, considera que el hecho de que los venezolanos se vean sometidos de forma constante a tantos hechos de violencia ha dado lugar a un proceso de naturalización que invisibiliza las terribles consecuencias de este fenómeno, y que ha logrado que las personas terminen habituándose al maltrato y la agresión (Noticias24, 2012). En este sentido, Fernando Pereira, director de la fundación venezolana CECODAP, considera que no sólo existe un proceso de naturalización de la violencia, sino que éste está estrechamente relacionado con la dinámica establecida en las familias venezolanas. He allí una conexión crítica. Según su testimonio, la crianza de miles de niños en el país está frecuentemente sujeta a maltratos: “muchas personas entienden que maltratar o pegarle a un niño es educación y no un ataque [...] estos padres piensan que sólo están empleando una herramienta para corregir y educar a sus hijos” (citado en Dávila, 2010, para. 4).

Este complejo escenario se vuelve motivo de preocupación. Gran cantidad de investigaciones hasta la fecha demuestran que las experiencias tempranas determinan considerablemente la forma en que el individuo se relacionará con su entorno (Vitriol, 2005), por ello, si la violencia se instaura dentro del hogar como técnica disciplinaria, además de contribuir a naturalizar el fenómeno, aumentará sustancialmente las posibilidades de que los niños victimizados se conviertan en futuros agresores. En palabras de Pereira “los maltratadores son personas con historias de maltrato que le devuelven a la sociedad lo que recibieron” (citado en Dávila, 2010, para. 5), lo cual crea el terreno idóneo para el establecimiento del clásico círculo de la violencia.

Si nuestro objetivo es fomentar el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, la infancia de esas



futuras sociedades debe convertirse en un eje central de trabajo e intervención multidisciplinaria, particularmente en aquellos países donde el maltrato infantil aún forma parte de las prácticas habituales de la población. Es necesario tomar acciones al respecto que nos permitan proteger y mejorar la calidad de vida de los niños que en un futuro serán los encargados de construir y preservar nuestras naciones.

Son muchas las disciplinas que pueden realizar aportes de alto impacto social que contribuyan a la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos. Desde la psicología, el investigador norteamericano Joel Milner, construyó un Inventario que hizo posible la estimación cuantitativa de las probabilidades que tiene determinada persona de maltratar a sus hijos o a los infantes que se encuentren bajo su cuidado (Milner, 1986). Este instrumento es el Inventario de Potencial de Maltrato Infantil (CAPI por sus siglas en inglés), y desde su aparición ha sido traducido a 13 idiomas y adaptado en más de 17 países (Milner y Crouch, 2012). Este es un instrumento que ha mostrado formidable capacidad para estimar el potencial de maltrato infantil en culturas muy diferentes.

Partiendo de la eficacia comprobada del CAPI en la detección de los factores de riesgos que predisponen a la ejecución de maltrato infantil, el presente estudio tuvo por objetivo adaptar este instrumento a población venezolana, con el fin de aportarle a las instituciones competentes una herramienta que les permita intervenir en sistemas familiares disfuncionales, detectar el maltrato en sus fases tempranas y promover una desarticulación progresiva del círculo de la violencia.

## **Método**

### ***Participantes***

Contamos con una muestra intencional de 383 padres y madres de niños menores de 12 años. Ésta fue dividida en dos grupos: agresores y población general. El grupo de agresores se conformó con 35 personas que presentaban antecedentes legales por haber agredido físicamente a algún menor de edad. El 71% se encontraba recluido en 3 cárceles venezolanas y el 29% restante asistía a tratamiento en consejos de protección del menor. Los participantes tenían en promedio 38 años de edad con una desviación típica de 9. El 80% fueron hombres y el 20% mujeres. El 5,7% del grupo pertenecía a clase social baja, el 25,7% a clase media baja, el 40% a clase media y el 28,6% a clase media alta. No hubo representación del nivel socioeconómico alto en la muestra de agresores.

El grupo de la población general estuvo compuesto por 348 participantes a los que se tuvo acceso por vía de instituciones educativas de la ciudad de Caracas. Estos participantes tenían una edad promedio de 40 años con desviación típica de 8,22. El 77% fueron mujeres, el 21,3% hombres y el 1,7% del grupo no indicó su sexo. El 2% de los participantes fue de clase baja, el 9,2% de clase media baja, el 23,6% de clase media, el 62,1% de clase media alta y el 2,9% de clase alta. Al momento de interpretar los resultados, ha de considerarse un posible sesgo muestral por la representación en exceso de mujeres de nivel socioeconómico medio alto.

### ***Instrumentos***

*Inventario de Potencial de Maltrato Infantil (Child Abuse Potential Inventory)*: Instrumento autoaplicado compuesto por 160 ítems dicotómicos (acuerdo/desacuerdo), de los cuales 77 forman parte de su escala principal denominada: Escala de Abuso. 43 ítems conforman las escalas de validez, y los restantes forman parte de un grupo de ítems que hasta ahora, sólo tienen propósitos experimentales. La escala de abuso del inventario arroja un puntaje que permite estimar el potencial de maltrato físico infantil en cada individuo y, empleando el sistema de puntuación ponderado propuesto por Milner (1986), ésta presenta un recorrido que va de 0 a 486 puntos. Los 77 ítems de la Escala de Abuso se agrupan en seis subescalas factoriales: Malestar psicológico, Rigidez, Infelicidad, Problemas de relación con los otros, Problemas de relación consigo mismo y con el niño y Problemas con la Familia. Las escalas de validez del inventario son: escala de mentira, escala de respuesta aleatoria y escala de inconsistencia. Cada una de ellas se utiliza en pares de diferentes combinaciones para generar tres índices de validez: el índice de deseabilidad social, el índice de autodescalificación y el índice de respuesta aleatoria. Si al menos uno de estos índices resulta elevado, la puntuación de abuso no puede ser interpretada como una representación exacta del verdadero potencial de abuso.

*Cuestionario de Historia Infantil (Childhood History Questionnaire)*: Cuestionario de autoreporte retrospectivo diseñado para obtener información acerca de la recepción de maltrato físico y/o

sexual en la infancia (proveniente de los padres o de algún otro cuidador). Para fines de la presente investigación, el cuestionario fue modificado de manera tal que sólo se tomaron dos agrupaciones de 13 ítems cada una (la primera y la tercera de la escala original). Éstas responden a las preguntas: 1) “Cuándo era niño (antes de tener 13 años), ¿recibió usted alguno de los siguientes tratos por parte de uno de sus padres o de otro adulto?” y 2) “Cuando era niño (antes de tener 13 años), ¿observó usted que otros niños recibieran alguno de los siguientes tratos por parte de uno de sus padres o de otro adulto?”. Así, el cuestionario empleado estuvo compuesto por 26 ítems acerca de distintos tipos de maltratos a los que los sujetos pudieron haber estado expuestos durante su infancia. Cada ítem se contesta a través de una escala tipo Likert de cinco puntos: nunca, rara vez, alguna vez, a menudo y siempre, de manera que el puntaje más bajo que puede alcanzarse es 0 y representa ausencia de antecedentes de maltrato en la infancia, mientras que el puntaje máximo posible es 104 e indica historias extremas de abuso infantil.

*Cuestionario de Apoyo Social:* Este cuestionario fue elaborado por Dunn, et al. (1987) y adaptado en Venezuela en 1990 por la Sección de Psicofisiología y Conducta Humana de la Universidad Simón Bolívar (Sapene y Tommasino, 2001). El cuestionario evalúa el nivel de apoyo social percibido por los sujetos y está compuesto por tres escalas factoriales: Apoyo social de amigos, Apoyo social familiar y Apoyo social religioso. Lo componen un total de 28 ítems, ante los cuales el participante debe responder en una escala tipo Likert de cuatro puntos que va desde 0 hasta 3, donde 0 significa “nada o nunca” y 3 “mucho o siempre”. La corrección del cuestionario se realiza obteniendo un puntaje global y posteriormente un puntaje para cada factor, esto con el fin de conocer la magnitud del apoyo social percibido de cada una de las fuentes. La puntuación máxima posible es de 84 puntos e implica altos niveles de apoyo social percibido, mientras que la mínima puntuación es de 0 puntos y representa un escaso apoyo social percibido.

*Escala Graffar (adaptación):* Consiste en un apartado tomado de la Escala Graffar venezolana, destinado a medir el nivel socioeconómico de las personas. Está compuesto por un solo ítem: “Lugar de residencia”, ante el cual los participantes deben responder marcando con una equis (X) sobre la opción que mejor se adecue al lugar donde resida en ese momento. El ítem posee cinco opciones de respuesta, cada una correspondiente a un nivel socioeconómico distinto: Barriadas (equivalente a la clase baja), viviendas con deficiencia en algunas condiciones sanitarias (equivalente a clase media baja), vivienda coexistente con comercios y fábricas (equivalente a clase media), alojamiento cómodo y en óptimas condiciones sanitarias (equivalente a clase media alta) y vivienda lujosa, costosa, que ofrece el máximo de comodidades (equivalente a la clase alta).

### Procedimiento

Inicialmente se realizó la adecuación cultural de los ítems ya traducidos al español por las versiones mexicana y española del CAPI. Cada reactivo ajustado fue posteriormente evaluado por un panel de cinco jueces expertos.

En función de las normas éticas del ejercicio profesional de la investigación en psicología (Universidad Católica Andrés Bello [UCAB], 2002), se manejaron todos los cuestionarios de forma anónima y confidencial, interpretando los datos masivamente y sin solicitar identificación a los participantes. Se trabajó con los participantes que accedían de forma voluntaria y se empleó el consentimiento informado para cada uno de ellos. Los instrumentos se administraron de manera colectiva en salones amplios, ventilados, silenciosos y con adecuada iluminación. En el caso de las cárceles, los reclusos fueron trasladados a un salón privado que a pesar de no encontrarse en óptimas condiciones sanitarias, contaba con la iluminación y amplitud suficiente para responder los cuestionarios.

Los ítems del CAPI se codificaron empleando tanto las puntuaciones ponderadas propuestas por Milner (1986), como un sistema de puntuaciones simples (0–1), con el fin de contrastar el poder discriminativo y clasificatorio de cada versión.

### Resultados y Discusión

Los grupos de la muestra fueron equivalentes en edad ( $t = 1,179$ ;  $p = 0,239$ ), pero en cuanto al sexo resultaron opuestos ( $\chi^2 = 54,79$ ;  $p = 0,000$ ), predominando un 77% de mujeres en la población general y un 80% de hombres en la muestra de agresores. Ambos grupos difirieron en cuanto a nivel socioeconómico: hubo mayor cantidad de personas de nivel medio alto en la población general y más personas de nivel medio en el grupo de agresores. No obstante, para los análisis discriminantes se controló el efecto del sexo y del nivel socioeconómico apareando a los participantes de cada grupo.

Inicialmente se calculó una correlación entre ambos sistemas de puntuación (ponderado y no



ponderado). Dicha correlación fue de 0,941, indicando que los diferentes sistemas de puntuación producen puntajes de abuso significativamente similares.

Los datos se procesaron a través de dos Análisis Discriminantes en los que se empleó como variable independiente la puntuación (ponderada y no ponderada) de los participantes en el CAPI, y como variable dependiente la ejecución de maltrato, basada en dos grupos mutuamente excluyentes: agresores infantiles y población general. Este procedimiento se llevó a cabo para determinar cuál de los dos sistemas de puntuación permitía discriminar con mayor precisión entre los grupos, y clasificar mejor a los agresores físicos infantiles.

Con el fin de que la clasificación de las observaciones en el análisis discriminante no se viese afectada por la desproporción de personas entre los grupos de la población general y de agresores, se consideró el tamaño relativo de los grupos, se seleccionaron 40 sujetos de la población general y con ellos se construyó una nueva base de datos de sólo 75 sujetos (40 de la población general y los 35 agresores). Esta base de 75 participantes fue usada sólo para llevar a cabo estos análisis discriminantes.

Los 40 sujetos de la población general fueron apareados con los agresores en cuanto a sus características demográficas con el fin de que ni el sexo ni el nivel socioeconómico afectarían la clasificación de los casos. De esta manera, en la población general, el 24,1% fue de sexo femenino, mientras que el 75,9% fue de sexo masculino. El 6,9% de la población general fue de NSE bajo, el 24,1% de medio bajo, el 34,5% de medio y el 34,5% de medio alto. Para la muestra de agresores, un 20% fue de sexo femenino y un 80% de sexo masculino, un 5,7% de NSE bajo, un 25,7% de NSE medio bajo, un 40% de nivel medio y un 28,6% de NSE medio alto.

Para las dos funciones discriminantes, el estadístico M de Box y el coeficiente Chi-cuadrado resultaron significativos ( $p < 0,05$ ) y ( $p = 0,000$ ) indicando que en ambos casos el puntaje del CAPI discrimina significativamente entre los grupos de agresores y población general. Ambos sistemas de puntuación presentaron las mismas tasas globales de clasificación correcta (85,3% de los casos), con la salvedad de que la versión ponderada clasifica mejor a las personas de la población general (90%) que a los agresores (80%), mientras que con el empleo de la versión no ponderada, se obtiene un mayor porcentaje de clasificación correcta para los agresores (85,7%) que para la población general (85%), lo que a su vez deriva en un menor porcentaje de falsos negativos (Ver Tabla 1).

Tabla 1.  
Tasas de clasificación para los agresores y la población general en función de los 77 ítems de la escala de abuso.<sup>a</sup>

			Grupo de pertenencia pronosticado		Total
			Población General	Agresores	
Puntajes Ponderados	Recuento	Pob. General	36	4	40
		Agresores	7	28	35
	%	Pob. General	90.0	10.0	100
		Agresores	20.0	80.0	100
Puntajes Simples	Recuento	Pob. General	34	6	40
		Agresores	5	30	35
	%	Pob. General	85.0	15.0	100
		Agresores	14.3	85.7	100

<sup>a</sup> Clasificados correctamente el 85,3% de los casos agrupados originales.

Dado que el CAPI se administra sólo para detectar agresores infantiles (reducir los falsos negativos), en Venezuela debe ser empleado un sistema de puntuación simple con el fin de tener el mejor porcentaje de clasificación correcta para los agresores. Vemos así que, en consonancia con lo expuesto por Walker y Davies (2010), el sistema de ponderación de los ítems propuesto por el autor del instrumento no parece producir las mejores tasas de clasificación en todas las culturas.

**Estructura Interna y Confiabilidad**

Al analizar la capacidad discriminativa de los 77 ítems no ponderados mediante una t de student, se encontró que 35 reactivos no discriminaban significativamente entre agresores y población general ( $p < 0,05$ ). De ser eliminados, la consistencia interna de la prueba no variaba pero el porcentaje global de clasificación correcta de los agresores disminuía en un 2,8%. Ya que los reactivos no perjudicaban la confiabilidad de la prueba, se decidió mantenerlos con el fin de conservar el porcentaje elevado de clasificación y reestructurarlos en futuras investigaciones para mejorar su capacidad discriminativa.

Los análisis psicométricos de la escala de abuso con 77 ítems revelaron que los puntajes obtenidos son confiables determinando el potencial de maltrato infantil en padres y madres de la población venezolana ( $\alpha = 0,876$ ), tanto en el grupo de agresores ( $\alpha = 0,77$ ) como en la población general ( $\alpha = 0,87$ ). La confiabilidad de cada grupo resultó ligeramente inferior a la reportada por Milner (1986) en su versión original del instrumento (0,95 y 0,92 respectivamente), sin embargo, los coeficientes obtenidos indican que el instrumento es confiable y puede ser utilizado para estimar el potencial de maltrato en Venezuela.

**Puntajes de Corte**

La distribución de puntajes de maltrato no se ajusta a una curva normal ( $p < 0,01$ ), excepto en el grupo de agresores ( $p > 0,05$ ). La muestra conjunta presentó una puntuación mediana de 21 puntos y una asimetría positiva (0,610) que indica que la mayor cantidad de puntajes se sitúa por encima de ese valor. Debido al comportamiento no paramétrico de la variable, su distribución de puntajes fue descrita a través de percentiles (Ver Tabla 2).

Tabla 2.

*Percentiles de las distribuciones de puntajes totales en la escala de abuso para: población general, agresores y muestra completa.*

	P1	P5	P10	P25	P50	P75	P90	P95
<b>Población General</b>	4	8	9.9	13	21	26	35	40
<b>Agresores</b>	19	20.5	21.4	29	33	37	47	49
<b>Todos</b>	4.7	8	10	14	21	28	36	41

Como puede observarse, la mitad de los participantes agresores obtuvo puntuaciones que se encuentran por encima de los 33 puntos, de forma que éste resulta un punto de corte óptimo para determinar a las personas que presentan el potencial de maltrato infantil más elevado de la población. Por otra parte, se observa que ningún agresor infantil obtuvo puntuaciones menores a 19 puntos, corte que puede ser el más estricto para detectar a las personas con un bajo potencial de maltrato dentro de la población. En la figura 1 se aprecia la comparación percentilar entre ambos grupos.

A pesar de que con 19 y 33 puntos el inventario CAPI clasifica a los participantes con la máxima seguridad posible, es válido emplear puntos de corte más flexibles que permitan clasificar a un mayor número de personas, conservando niveles de confianza aceptables. Debido a que la mitad de la población general y sólo el 10% de los agresores se sitúan por debajo de los 21 puntos, empleando este punto de corte será posible detectar a las personas que presentan un bajo potencial de maltrato en la población venezolana. Igualmente observamos que el 75% de los agresores presentan puntajes superiores a los 29 puntos, motivo por el cual también puede ser usado este puntaje para detectar un elevado potencial de maltrato.

En la figura 2 se aprecian los puntos de corte sugeridos y el área de solapamiento entre las distribuciones de agresores y población general. Debido a tal solapamiento, las probabilidades de cometer errores de clasificación dentro de dicho intervalo son mucho mayores. Sin embargo, los análisis revelan que en el mismo suele existe un número relativamente pequeño de casos totales ( $26\% = 100$  sujetos, empleando los puntajes de corte más estrictos).

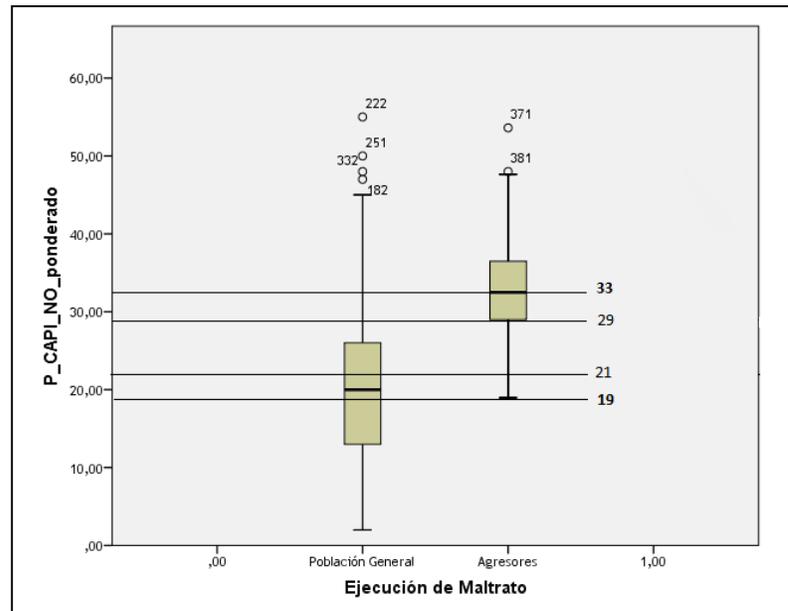


Figura 1. Puntajes de corte para la Escala de Abuso del Inventario CAPI.

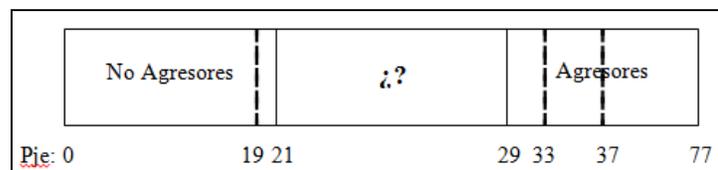


Figura 2. Diagrama de los puntajes de corte para la Escala de Abuso del Inventario CAPI.

### Estructura Factorial

Los datos fueron procesados a través de un Análisis Factorial de Componentes Principales con rotación Promax y un autovalor de 1,7. Luego de calcular diversas estructuras factoriales, se eligió este autovalor debido a que permitió obtener el máximo porcentaje posible de varianza explicada, conservando la parsimonia e interpretabilidad de los datos.

A través del análisis factorial de la escala de abuso se obtuvo una estructura de 8 componentes que explican un 35,12% de la varianza observada. Tales componentes fueron denominados: 1) Irritabilidad, 2) Rigidez, 3) Problemas consigo mismo y con el niño, 4) Angustia y preocupación, 5) Sentimientos de Tristeza y frustración, 6) Problemas con los otros, 7) Infelicidad y 8) Disconformidad. Estos factores se corresponden a grandes rasgos con la estructura factorial reportada por Milner en el instrumento original, llegando incluso a replicarse cuatro de ellos: Rigidez, Problemas consigo mismo y con el niño, Problemas con los otros e Infelicidad.

El aumento de 6 a 8 factores en nuestra cultura se debió principalmente a la disolución de la dimensión Malestar Psicológico, cuyos ítems dieron lugar a dos nuevos componentes: Irritabilidad y Sentimientos de tristeza y frustración. La desigualdad en el número de factores encontrados refleja diferencias interculturales en los factores de riesgo implicados en la ejecución de maltrato infantil. En Venezuela los ítems del malestar psicológico dan lugar a dos nuevos constructos que influyen directamente sobre el potencial de maltrato: Irritabilidad y Rigidez. Estos resultaron ser los componentes que mayor cantidad de varianza explican en los puntajes del inventario CAPI. Los agresores infantiles venezolanos suelen ser preponderantemente reactivos y fácilmente irritables ante las conductas de sus hijos, especialmente cuando éstos no se ajustan a la configuración rígida de expectativas de sus padres.

El tercer factor: Problemas consigo mismo y con el niño, replicado en nuestra cultura, sugiere que los padres que tienen una imagen de sí mismos y de los niños como personas con problemas y competencias limitadas, suelen sufrir un grado de malestar psicológico importante que potencia la ejecución de maltrato.

Los componentes 4 y 8: Angustia y preocupación / Disconformidad, surgen por primera vez en este estudio y ambos son el resultado de ítems provenientes de las escalas originales de malestar psicológico e infelicidad. Esto indica que tanto los sentimientos de angustia relacional, como la inconformidad que los individuos sienten respecto de sí mismos y de su propia vida, son factores independientes que influyen sobre las probabilidades que tiene una persona de maltratar a un niño.

A pesar de que el quinto componente obtenido no forma parte de la estructura factorial del instrumento original, el autor encontró un factor similar en estudios previos de validación del inventario (Milner, 1986, p. 21). Asimismo, en las adaptaciones mexicana y chilena (Álvarez y Moral, 2005; Haz y Ramírez, 2002) aparece un componente muy parecido llamado “Sentimientos de soledad, depresión y frustración” que se replica en el presente estudio y al que se le dio el nombre de Sentimientos de tristeza y frustración. Este resultado puede indicar que en algunos países de Latinoamérica, los elementos disfóricos relacionados con tristeza y soledad pueden ser un factor de riesgo importante que aumente las probabilidades de que aparezca el maltrato.

El sexto componente encontrado resultó ser una combinación de las escalas originales: Problemas con los otros y Problemas con la familia. Esto indica que en Venezuela los problemas familiares y extrafamiliares se experimentan indistintamente, motivo por el cual se designó este factor con una etiqueta que los incluyera a ambos: Problemas con los otros. Así, el malestar proveniente de problemas en las relaciones interpersonales en general, actúa como un disparador importante de la agresión en las personas con más alto potencial de maltrato.

A pesar de que el séptimo componente fue una réplica de la escala Infelicidad del instrumento original, ésta demostró no ser capaz de discriminar entre las personas de la población general y los agresores infantiles en Venezuela.

### **Validez Concurrente**

En la Tabla 3 se presentan los indicadores de validez obtenidos tras el cálculo de correlaciones entre las variables criterio escogidas y los puntajes totales del inventario.

La relación moderada baja encontrada entre el apoyo social percibido y el potencial de maltrato infantil, indica que, tal como se esperaba, existe una asociación negativa y significativa entre ambas variables, donde los puntajes más altos de potencial de maltrato infantil se relacionan con puntajes más bajos de apoyo social percibido.

Por su parte, se observó que la combinación lineal de los antecedentes de maltrato (observados y recibidos) se asocia positiva y significativamente con el nivel de potencial de maltrato infantil. Esto indica que las personas que reportan un mayor número de antecedentes de maltrato en su infancia, suelen presentar mayores puntajes de potencial de maltrato infantil. Sin embargo, al examinar la relación entre el maltrato recibido y el potencial de maltrato controlando el efecto del maltrato observado ( $r_{yx} =$



0,280), se apreció que el coeficiente de correlación múltiple disminuye en una medida insignificante (0,045), lo cual indica que el historial de maltrato observado es una variable prescindible al momento de estimar la ejecución de maltrato en nuestra cultura ya que no se relaciona significativamente con el potencial de maltrato infantil ( $r_{yx} = 0,025$ ).

Finalmente, se calculó la correlación entre los puntajes de potencial de maltrato infantil y el criterio de pertenencia a los grupos: agresores y población general. En ese sentido se halló una relación positiva y significativa entre ambas variables, lo cual evidencia que los sujetos codificados con 0 (población general) suelen presentar puntuaciones más bajas de potencial de maltrato, mientras que los agresores (codificados con 1) presentan puntuaciones más altas.

Tabla 3.  
*Coefficientes de correlación de Pearson entre los puntajes del CAPI y de las medidas concurrentes.*

		<b>Puntaje Total Apoyo Social</b>	<b>Puntaje Total Antecedentes de Trauma<sup>a</sup></b>	<b>Ejecución de Maltrato</b>
<b>Puntaje Total CAPI</b>	Correlación de Pearson	-0.345*	0.325*	0.360*
	Sig. (bilateral)	0.000	0.000	0.00

<sup>a</sup> Se calculó una correlación múltiple tomando como variables independientes los antecedentes de maltrato recibidos y observados.

\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

### **Consideraciones Finales**

Los indicadores obtenidos de validez concurrente señalan que la versión preliminar del inventario CAPI mide el constructo que pretende medir, proporcionando a su vez una medida confiable de las probabilidades de ejecución de maltrato infantil en la cultura venezolana. No obstante, instamos a desarrollar un sistema de ponderaciones locales basado en la capacidad discriminativa de cada uno de los ítems, dado que esto podría incrementar significativamente las tasas de clasificación correcta y la consistencia interna de la prueba.

Además de ser un instrumento confiable, el inventario CAPI posee una estructura factorial coherente que mantiene a grandes rasgos el comportamiento descrito por su autor. Sin embargo, por tratarse de una escala de detección y no de diagnóstico, es prioritario que ésta posea tasas elevadas de clasificación correcta y para esto, según comunicaciones personales del autor, es recomendable contar con la mayor cantidad posible de ítems a pesar de que ello vaya en detrimento de la mejor estructura factorial. Es por ello que se recomienda reestructurar los 35 reactivos de la escala de abuso que presentaron la más baja capacidad discriminativa, con el fin de incrementar la sensibilidad de la prueba para detectar a los agresores físicos infantiles dentro de la población.

Se motiva a la replicación del estudio en otras regiones del país, empleando una muestra más amplia, demográficamente apareada y equivalente en cuanto a su proporción de agresores y personas de la población general. Asimismo, es menester iniciar un estudio profundo de las escalas de validez del inventario que nos permita adaptarlas a nuestro contexto cultural.

Uno de los aspectos más valiosos del inventario CAPI es su capacidad internacionalmente probada de develar los factores de riesgo que pueden ser determinantes del maltrato infantil en culturas muy diferentes. La naturalización del maltrato infantil en América Latina puede inducirnos a asimilar patrones de interacción violentos que terminen extendiéndose a todos los niveles de la sociedad. Si el maltrato infantil se consolida en los cimientos de una comunidad, la violencia y la agresión serán los pilares sobre los cuales se sostendrá su estructura social. Así, el reto más importante que tenemos como sociedad es problematizar el tema de la violencia, luchar contra la naturalización de la agresividad dentro del grupo familiar y asumir que “la complejidad de este fenómeno no es pretexto para la pasividad, no se trata de una fatalidad con la que hay que aprender a vivir; todo lo contrario, se trata de una realidad socialmente transformable” (Robaina, 2001, p. 79).

## Referencias

- Álvarez, J. y Moral, J. (2005). Validación del child abuse potential inventory en México. *Psicothema*, 17(1), 128-133.
- Corbis, C. (2011, Enero 5). Maltrato infantil: una realidad dolorosa en América Latina. Recuperado de: <http://actualidad.rt.com/sociedad/view/21937-Maltrato-infantil-una-realidad-dolorosa-en-Am%C3%A9rica-Latina>
- Dávila, L. (2010, Octubre). La violencia es la principal amenaza contra niños y jóvenes. *El Universal*. Recuperado de: [http://www.eluniversal.com/2010/10/29/sucgc\\_art\\_la-violencia-es-la\\_2084127.shtml](http://www.eluniversal.com/2010/10/29/sucgc_art_la-violencia-es-la_2084127.shtml).
- Dunn, S., Putallaz, M., Sheppard, B., y Lindstrom, R. (1987). Social support and adjustment in gifted adolescents. *Journal of Educational Psychology*, 79, 467-473.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009) Boletín de la infancia y la adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio. *Desafíos*, 9, 1-12.
- Haz, A., y Ramírez, V. (2002). Adaptación del Child Abuse Potential Inventory en Chile: Análisis de las dificultades y desafíos de su aplicación a partir de dos estudios chilenos [Abstract]. *Child Abuse and Neglect*, 26(5), 481-495.
- Milner, J.S. (1986). *The child abuse inventory: Manual* (2a ed.). Saint Louis, EU: Psytec Corporation.
- Milner, J.S., y Crouch, J. (2012). Psychometric characteristics of translated versions of the child abuse potential inventory. *Psychology of Violence*, 2, (3) 239-259.
- Noticias24 (2012, Mayo 16). Alejandro Moreno: En Venezuela la gente empieza a considerar la violencia como algo natural (+ Video). Recuperado de: <http://www.noticias24.com/venezuela/noticia/107592/alejandro-moreno-en-venezuela-estamos-sometidos-a-un-proceso-de-naturalizacion-de-la-violencia/>
- Organización Mundial de la Salud (2010, Noviembre 23). Maltrato infantil. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013, Marzo 28). Informe sobre desarrollo humano 2013. Recuperado de: <http://hdr.undp.org/hdr4press/press/index.html>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014, Mayo 8). Informe sobre desarrollo humano 2014. Recuperado de: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/2014-human-development-report.html>
- Robaina, G. (2001). El maltrato infantil. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 17(1), 74-80.
- Santana, R., Sánchez, R., y Herrera, E. (1998). El maltrato infantil: Un problema mundial. *Salud Pública de México*. 40(1). Recuperado de [http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S003636341998000100009&script=sci\\_arttext&tlng=es&es=#cu](http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S003636341998000100009&script=sci_arttext&tlng=es&es=#cu) a2
- Sapene, A., y Tommasino, A. (2001). *Afrontamiento, apoyo social, género y burnout en personal que trabaja con niños de la calle e institucionalizados* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Universidad Católica Andrés Bello, Escuela de Psicología. (2002). Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.



- Vitriol, V. (2005). Relación entre psicopatología adulta y antecedentes de trauma infantil. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 43(2), 88-96.
- Walker, C., y Davies, J. (2010). A critical review of the psychometric evidence based of the child abuse potential inventory. *Journal of Family Violence*, (25), 215-227.

*Received:* 09/20/2013  
*Accepted:* 11/06/2014